

MENSAJE

DEL DIRECTOR

COMUNICACIÓN El principio de interacción comunicativa es inmanente en los seres vivos y está, como la salud, involucrado en la propia supervivencia. Hoy más que nunca, la comunicación y la salud están fundidas de forma inextricable, pues se comprende que el bienestar de las poblaciones depende en gran medida de la diseminación de información sobre la salud.

El concepto del cuidado de la salud ha evolucionado de tal forma, que la aceptación pasiva de decisiones hechas por médicos y agentes sanitarios debe ceder el paso a una participación activa en esas decisiones. Empero, no basta con reconocer que son los individuos, familias y comunidades los que tienen el derecho y la responsabilidad de vigilar su propia salud. Es preciso también apoyar sus esfuerzos con los conocimientos que los ayuden a detectar y prevenir los problemas de salud más comunes y a determinar cuándo requieren atención profesional. Por otra parte, la falta de información sobre la salud se manifiesta igualmente en aquellos grupos de la sociedad que tienen la responsabilidad de tomar decisiones que afectan al bienestar de la gente o que influyen en ellas. No me refiero a las determinaciones que atañen al sector sanitario en particular, sino a otras relacionadas con el medio ambiente, o con políticas económicas que inciden sobre el bienestar y la asignación de recursos, por su relevancia para la salud de las poblaciones. Tanto en las personas particulares como en los funcionarios públicos, la ignorancia genera una preterición del sentido de obligación, individual o colectiva, de considerar las causas y los efectos determinantes en el proceso salud-enfermedad. El resultado es una marginación de la salud, totalmente incongruente con su importancia.

Frente a esta imperiosa necesidad de información, la comunicación sobre la salud debe ser una prioridad en las políticas de los gobiernos y en las actividades del sector de la salud en toda la Región. Actualmente se dispone de una gran variedad de potentes medios de comunicación para lograr dos objetivos esenciales: inculcar en el individuo y las comunidades la autorresponsabilidad y la participación en materia de salud, y concienciar a los responsables de las decisiones de orden social sobre las consecuencias de sus acciones. Las estrategias de comunicación pueden ser tan sencillas como las charlas en centros comunitarios o tan espectaculares como las conferencias de televisión vía satélite que hacen

posibles las coberturas de alcance internacional a costos reducidos. Lo importante es reconocer la carencia de información sobre la salud y poner en marcha los mecanismos para difundirla lo más ampliamente posible. □



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA